

Murcia

El Liberal

Murcia

Suscripción: UNA peseta al mes

En el resto de España: 5 pesetas trimestre

25 ejemplares 75 céntimos

SE PUBLICA DIARIAMENTE EN MADRID - BARCELONA - BILBAO - MURCIA Y SEVILLA

EDICIÓN DE LA MAÑANA

TERCER ANIVERSARIO

DEL SEÑOR

D. JOSÉ PRECIOSO ROCHE

FALLECIDO EN ALCANTARILLA
EL DÍA 17 DE AGOSTO DE 1903
DESPUES DE RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS

R. I. P.

En sufragio de su alma, se dirán misas el día 17 del actual, desde el alba hasta las doce, en las parroquias de Alcantarilla, Hellín e Isso, con exposición de S. D. Majestad en las dos primeras durante la misa solemne, que se celebrará á las nueve de la mañana.

Su desconsolada esposa, hijos, hijos políticos, nietos, hermanos y demás familia.

Ruegan á las personas piadosas y numerosos amigos se sirvan asistir á estos religiosos cultos, anticipándose el testimonio de su más profunda gratitud á cuantos tengan la bondad de corresponder á esta invitación.

Alcantarilla 16 de Agosto de 1906.

Los Excmos. e Ilmós. Sres. Arzobispo de Zaragoza y Obispos de Linyena, Ávila, Jaca y Cartagena, han concedido 10º, 40, 50, 40 y 50 días de indulgencia, por cada vez que recitaren el Padre nostro, Salmo de profundis, respondió, ofrecieren la Santa Misa, Sagrada Comunión o cualquier acto de piedad o caridad en sufragio del finado.

El Liberal en Murcia

Es el diario de mayor circulación de Levante
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

VIDA CAMPESTRE

LA TRILLA

Frente á la puerta del cortijo se halla la era cubierta de mías, que van desmenuzando los trillos con sus duros pedernales, mientras los mozos que arrean á las bestias dejan oír su voz cantando cojas que el eco repite en los cercanos cerros.

Al despuntar el día llegaron á la era los primeros carros, cuyos adrales, desvencijados y rotos, venían cubiertos de haces de trigo que los trabajadores arrastraron al suelo y después soltaron y esparcieron por la tierra. Más tarde sacaron las mulas de la cuadra, bien pensadas y lustrosas; con sus collarines atados con torniza; con sus herraduras brillantes y sus recortadas ceñeras. Las engancharon á los trillos, crujieron los láigos, y las yuntas comenzaron á dar vueltas, hundiéndose hasta los pechos en la seca mías que se resquebrajaba poco a poco.

Pasados unos minutos, los trilladores pararon los bestias, y, despatarrados, inmóviles y arrogantes, con la rienda floja y el látigo pendiente del cuello, comenzaron á girar en derredor de la parva, bajo un sol que liquida los cuerpos y enardecía á los zagallos campesinos que no cesaban de arreá á las mulas para que terminase pronto la faena. Pegan el sudor los aladares á las sienes, y el menudo tambo se incrustaba en las mejillas y blanqueaba la palambre de los trilladores que, despechados, cantaban sin cesar, entremezclando, alguna vez, interjecciones fuertes para que las mulas prosiguiieran en trotar acelerado su marcha trilladora.

Junto a los viejos almadres descansaban los labradores del cortijo, puestos sus ojos en la era y excediendo sin cesar á las gallinas ponederas que escarbaban la paja para buscar los rubicundos granos, que habían quedado fuera de las trillas.

En la casa entraban y salían mujeres de arrancados brazos que se ocupaban en los menesteres domésticos: una cuidaba de la puchería con marcada solicitud; otra, metida en el horno la cochinera para que no faltase el tierno pan en la alacena, y las dos entonaban coplas alegres que eran contestadas por los mozos con requiebros y frases punzadoras. Zumbaban las abejas en el colmenar, y la codorniz en los rastros dejaba oír su canto pausado y fuerte, que formaba coro con el de los chorlitos que se estaban á la sombra de los algarrobos y de las higueras.

El trillador delantero hizo la señal convenida para volver la mías, y entonces los muchachos subieron á los trillos mientras los hombres empujaron el aire serrano que «lleva en sus ondas el germen de la salud y de la vida». Los pequeñines, queriendo imitar á los tri-

Alberto Sevilla.

LA ENCÍCLICA Y ESPAÑA

(POR TELÉGRAMA)

Noticias del Vaticano

Roma 15

La Encíclica del Papa se ha publicado antes de la fecha convocada, esperando que por su tono energético podrá contener el movimiento de España contra las congregaciones.

Los cardenales Merry del Val y Vives, sostenidos por otras españolas, han recomendado al Papa, que muestra energía desde el principio con el Gobierno español:

El Vaticano está dispuesto á no dejar que se ataquen los derechos de la Iglesia sin combatir desesperadamente por todos los medios.

DE ACTUALIDAD

ALIMENTOS ADULTERADOS

No de ahora, de hace mucho tiempo tenía yo la casi certeza de que la mayor parte de los alimentos, sino todos, estaban adulterados; por lo cual muchas veces al tomar chocolate, ó somer un trozo de carne, ó beber un vaso de leche, me he preguntado: —Qué será esto que como ó bebo? ¿Qué veneno ó qué microbio ingeriré con este sorbo ó con este bocado?

Pero desde que he leído la real orden que el ministro de Gracia y Justicia ha publicado para que se persiga energicamente la adulteración de los alimentos, ya no queda ni sombra de duda sobre tan trascendental cuestión; ya tengo la certeza completa de que nada de lo que como ó bebo es lo que aparentemente es.

El doctor Franza y su distinguida familia marcharán el viernes próximo á Madrid y Lisboa, embarcando para el Brasil en la capital de Portugal.

En la capitana general se han recibido noticias de haber aparecido ocho naufragos á la entrada del mar menor.

La popa del «Sírio», según los sondeos ayer verificados, encuéntrase á una profundidad de cuarenta y siete metros.

Es unánime el deseo de que se recompense debidamente el heroico proceder del tío Pedro, que fué el primero que con su laud «Cristo», acompañado de su hijo José Sala y Francisco Alarcón, corrió en auxilio de los naufragos del «Sírio», salvando á sesenta y cinco de ellos, á los que condujo á la isla de la Hormiga.

El tío Pedro se halla en posesión de la cruz del Mérito Naval, que se le concedió por haber salvado en 1884, en aguas de Torrevieja, á la tripulación del vapor naufragio sueco «Soon».

La prensa local recuerda también á otros modestos héroes, olvidados injustamente, y dignos también de recompensa.

L. relación que hace el ministro es una relación que aterra, de esas que lo dejan á uno con la boca abierta, sin saber que es lo que por ella se va á introducir en el estómago que no lo ponga en peligro de enfermedad ó muerte.

Es una relación terrible, que ni hecha en quintillas por un poeta romántico impresionaría más.

Hay que leerla, aunque sería mejor no leerla, porque no sabe uno lo que es peor, si envenenarse por comer ó morirse de hambre por miedo á tomar alimentos envenenados.

Es un problema, indudablemente el problema que más nos llega á todos á lo vivo. ¡Como que se trata de nuestra vida!

Véase lo que dice el ministro y digáseme si no hay motivo sobrado para echarse á temblar por la propia salud.

Así se arrancó que guerrero en África á los órdenes de Prim, y que no se harta de contar las proezas del caudillo... Mete el viejo su sopa en la fuente, y todos le imitan, incluso los muchachos que, al lado del abuelo, consumen á grandes tarascadas el pan que pusieron en sus manos. Del pernil que hay colgado en la jaca coraron una chuleta de bastante peso, y de la tina sacaron un jarro de vino que hubo de llenarse nuevamente para trasladarlo á los estómagos, sedientos de tan dulce néctar.

Rebañada la fuente se alza el blanco mantel, que las mozas sacuden antes de doblarlo, cayendo las migajas al suelo para que los pavos las consuman, mientras los hombres agarran las cibas y achan el trigo, que apilan en sacos para llevarlo después á la panera.

Y tanto como cuesta llevarse un pedazo del pan á la boca!

El ministro, como es natural, se indigna y promete hacer cuanto esté en su mano para acabar con la adulteración y castigar á los adulteradores; y al efecto, y como primera medida, se dirige al fiscal del Tribunal Supremo, para que éste dé instrucciones á los funcionarios que dependen de la Fiscalía, para que éstos á su vez se dirijan á otros indudablemente al perro que gafía al recibir en su lomo las caricias que le propinaban los rapaces. La gente moza no se hartaba de platicar ni de rendir culto al Amor de manera tan sencilla; y cuando el amor les daba permiso para que bailasen, tocaban la guitarra y las postizas; movían pausadamente las piernas y los brazos; palomeaban los chiquillos y el abuelo entonaba una copla que los bailadores coreaban satisfechos, respirando á pleno pulmón el aire serrano que «lleva en sus ondas el germen de la salud y de la vida».

Digno aplauso es la actitud del ministro y su orden merecedora de que sea cumplida al pie de la letra; pero como el

mismo está muy arraigado y extendido y como la indolencia es uno de nuestros signos característicos, mucho tememos que, pasada la impresión producida por los sucesos que han motivado esa real orden, se quede todo reducido á uno de tantos buenas propositos de que está empedrado el infierno.

De todas suertes, aunque la orden se piense cumplir en todo su rigor, nuestro temor no desaparece, porque de aquí a que se analicen todos los alimentos que están en circulación, para saber que los podemos consumir tranquilamente, hay muchas leguas de mal camino y mientes padecido el infierno.

Desgraciada fué para los españoles aquella batalla que se libró en los días 10 y 11 de Noviembre de 1808 frente á la antigua villa de Espinosa de los Monteros, en la cual quedaron derrotadas las tropas del general don Joaquín Blake por las francesas que mandaban los mariscales Victor y Lebré.

Los 25.000 imperiales que lucharon contra los 12.000 españoles lograron desalojar á éstos de sus posiciones el segundo de los citados días, y cuando Blake pudo emprender la retirada quedaban muertos los generales conde de San Román, Riquelme y Quijós, con no pocas tropas y gravemente heridos militares tan señalados como don Jenaro Figueroa, Valdés, Escrivá, Peón y el general don Vicente María Acevedo, que mandaba el regimiento de Asturias.

Bravamente peleó éste desde que al medio día del 10 de Noviembre rompió el fuego, haciendo heroicos esfuerzos por sostener sus posiciones, de las que se esforzaba por desalojarle la brigada que tenía á sus órdenes el general Maisón.

Marcharon en él el primer oficial del buque naufragio Sr. D'Amegaza y el representante de la Compañía General Italiana de Navegación Sr. Gavino.

Con la marcha del «Sírio» no queda

en este puerto ningún vapor italiano, y naufragios sólo restan unos pocos enfermos y alguno que otro que por ahora permanecerán en esta ciudad.

El doctor Franza y su distinguida fa-

milia marcharán el viernes próximo á Madrid y Lisboa, embarcando para el Brasil en la capital de Portugal.

En la capitana general se han recibido

noticias de haber aparecido ocho naufragos á la entrada del mar menor.

La popa del «Sírio», según los sondeos ayer verificados, encuéntrase á una profundidad de cuarenta y siete metros.

Asustado de nacimiento era el teniente, pues que había nacido en Santa María de Tuña, concejo de Tineo, en 1785; había estudiado en la Universidad de Oviedo y su nombre era entonces solamente conocido de sus jefes y camaradas; se llamaba Rafael del Riego y Flores.

Apreciaba el general Acevedo las con-

diciones de su ayudante, y ésta corres-

pondió á aquel aprecio con su comporta-

miento digno de elogio, y ni en la noche

que siguió á la primera parte de la batalla

hubo de rendirse de cansancio y de fatiga,

y ni al reanudarse la lucha en el nuevo día, desmayó un momento, recogiéndose en sus brazos al general cuando cayó herido por los certeros tiros de la

brigada de Maisón.

Aquella acción perdida por los espa-

ñoles no favorece el engranamiento con-

que habla de ella Mr. Thiers (que entre

otras inexactitudes hace muy superior en

número las fuerzas leales á las francesas)

ni fué tampoco título del juicioso para Blake, como dice Muñoz Maldonado, ni tampoco merecía ser relatada con la brevedad en que aparece en el parte dado

por el general en jefe y que figura en el

Suplemento á la Gaceta del 18 de No-

viembre de 1808, que tengo á la vista.

Dispersas las fuerzas españolas, Blake

se propuso retirarse á Reino y allí por

distintos caminos se dirigieron separada-

mente sus jefes y soldados.

Era el día 13 de Noviembre; don Vi-

cente Acevedo y los restos de su gente de

caballería marchaban penosamente por

aquej mentafo país para tocar en Rei-

no. El general herido se hallaba en

grave estado, siendo conducido casi á

hombros por su ayudante, que iba ani-

mándole y asistiendo solicitamente en

situación tan lamentable.

De pronto por aquellos vericuetos los

españoles se vieron sorprendidos por el

enemigo: eran fuerzas de cazadores de

franceses al mando del coronel Tuscher,

que habían salido para combatir las dis-

persas tropas de Blake.

Y en aquel punto ocurrió una escena

en extremo dolorosa: los cazadores ca-

yerón con impetu sobre la desprevenida

caballería, que en vano intentó pelear,

intentando también en vano el ayudante

de Acevedo defender con su espada la

persona de su general, que casi exánime

no podía apenas mover el cuerpo ni pro-

nunciar palabra.

La feria de Orihuela ha quedado re-

ducida á nueve noches de música, y esto

es todo lo bueno que el Municipio de

este pueblo hace por obsequiar al ve-

ciñador durante la feria de Agosto.

En aquellas noches se presentan los

teatros Callosa, Almoradí, Beniel, etc., etc.

Están por ensima de Orihuela.

Repito que este país es Jauja y aquí

no deseamos nada ni tememos que en-

vidiar á nadie.

Tenemos un Ayuntamiento que no nos

mercedeemos de los oriolanos.

Y si no que lo digan la feria y los pre-

Españoles, á defenderte... y á abanicarse!

Del abanico moderno bien podemos decir que continúa siendo tan artístico como lo fué el antiguo. En éste supieron inspirarse y lucirse las Desroche (madre e hija), los Alexandre, los Dunellero y otros muchos. Los mejores pintores parisinos no se han negado nunca á «decerar» un abanico. Hoy como ayer, los nombres más ilustres del arte concurren á embellecer ese objeto encantador, esa joya.

Hace veintitrés años había en París tres mil pintores de abanicos; entre ellos, Eugenio Lami, Lambert, Maurice Lebois, Rosa Bonheur, Gerôme, Chartran, Magdalena Lemaire, Nittis, Moreau y Luisa Abbema.

Dicen (lo dicen los franceses) que á París corresponde el primer puesto en esta industria del lujo y del arte; el segundo lugar es para Viena, y para España el tercero. No sé si debemos quejarnos, ya que se nos endulza lo del tercero puesto concediéndonos que ésta es la tierra clásica del perfecto manejo del abanico.

A fines del siglo pasado llegó á su apogeo el afán de colección artísticos abanicos. La colección de la baronesa Jaime de Rothschild se citaba como una de las mejores; cada abanico, por su mérito indiscutible, representaba muchos miles de francos; esto, sin contar uno de incalculable valor, firmado por Watteau.

No menos célebre la colección de la duquesa de Aumale y la de la reina Isabel II. También son notables las colecciones de la emperatriz de Rusia, de la condesa de París, de la princesa Cristián y de otras augustas damas.

La emperatriz Eugenia conservaba en las Tullerías una serie de abanicos á cuál más lindos y valiosos; y entre los que más llamaban la atención, había uno que Garvani dibujó para ella.

Si después de pasar esta ligera revista á los abanicos de ayer, nos detuviéramos en los de hoy, no acabaríamos nunca.

El abanico es una moda que nunca ha dejado de ser moda. La de colocar en la canastilla de la novia un abanico de gran valor, es la moda de las bodas; hoy más que nunca, si es que cabe mejoría.

Hemos quedado en que España es el país donde mejor manejan las mujeres el abanico. Se agradece el piropo; pero con lo que no transigimos es con que esta sea «la comarca de escopeteros y jitanos»; que aquí se llame «jota» á los coqueteos y á las miradas amoresas; y, en fin, con que un conocido refrán español pueda traducirse de este modo: «Ojos que no ven, corazón que no quería».

Dicen más aún:

Dicen que una mujer sin abanico es cosa desconocida en este «venturoso país»; que el abanico va á todas partes con la señora y, por supuesto, á la iglesia, donde «se van grupos de mujeres de todas edades, arrodilladas ó en cucillas (ni que fueramos chinas), rezando y abanicándose con fervor».

Menos mal, repito, que nos conceden el arte de sabernos abanicar y confiesen que este arte es desconocido en Francia.

Todo un Benjamin Disraeli tampoco dejaba de fantasear. Lean ustedes:

«Una dama española, con el abanico en la mano, puede avergonzar a variados hombres reunidos; lo mismo lo abre con lentitud pomposa, que con vivacidad increíble; ora lo agita con languidez, ora nerviosamente; ya lo cierra produciendo un ruido semejante al aliento de un pájaro, como causando en otras ocasiones el efecto de un latigazo. El abanico de Dolores me tocó en el fondo, mientras que el de Catalana me rió en el costado (cuánto desafío). Reconozco que es un instrumento mágico,

especie de varita de virtudes, que tiene en España un poder especial.»

Según refiere *El Espectador*, cierta señora inglesa estableció en el mismo Londres, á principios del siglo XIX, una Academia para que las jóvenes distinguidas se perfeccionaran en el manejo del abanico, ejercicio que se descomponía en seis ó ocho tiempos, y dicho se está que aquél grecio batallón manejaba á las órdenes de su jefa.

Las órdenes eran, poco más ó menos, las de tomar, abrir, cerrar, alzar, depurar, agitar, abandonar y recoger el abanico, órdenes dadas y obedecidas á modo de ejercicio militar, y ejercicio que la corona dirigía empuñando un abanico.

Este abanico moderno bien podemos decir que continúa siendo tan artístico como lo fué el antiguo. En éste supieron inspirarse y lucirse las Desroche (madre e hija), los Alexandre, los Dunellero y otros muchos. Los mejores pintores parisinos no se han negado nunca á «decerar» un abanico. Hoy como ayer, los nombres más ilustres del arte concurren á embellecer ese objeto encantador, esa joya.

Hace veintitrés años había en París tres mil pintores de abanicos; entre ellos, Eugenio Lami, Lambert, Maurice Lebois, Rosa Bonheur, Gerôme, Chartran, Magdalena Lemaire, Nittis, Moreau y Luisa Abbema.

Dicen (lo dicen los franceses) que á París corresponde el primer puesto en esta industria del lujo y del arte; el segundo lugar es para Viena, y para España el tercero. No sé si debemos quejarnos, ya que se nos endulza lo del tercero puesto concediéndonos que ésta es la tierra clásica del perfecto manejo del abanico.

A fines del siglo pasado llegó á su apogeo el afán de colección artísticos abanicos. La colección de la baronesa Jaime de Rothschild se citaba como una de las mejores; cada abanico, por su mérito indiscutible, representaba muchos miles de francos; esto, sin contar uno de incalculable valor, firmado por Watteau.

No menos célebre la colección de la duquesa de Aumale y la de la reina Isabel II. También son notables las colecciones de la emperatriz de Rusia, de la condesa de París, de la princesa Cristián y de otras augustas damas.

La emperatriz Eugenia conservaba en las Tullerías una serie de abanicos á cuál más lindos y valiosos; y entre los que más llamaban la atención, había uno que Garvani dibujó para ella.

Si después de pasar esta ligera revista á los abanicos de ayer, nos detuviéramos en los de hoy, no acabaríamos nunca.

El abanico es una moda que nunca ha dejado de ser moda. La de colocar en la canastilla de la novia un abanico de gran valor, es la moda de las bodas; hoy más que nunca, si es que cabe mejoría.

Hemos quedado en que España es el país donde mejor manejan las mujeres el abanico. Se agradece el piropo; pero con lo que no transigimos es con que esta sea «la comarca de escopeteros y jitanos»; que aquí se llame «jota» á los coqueteos y á las miradas amoresas; y, en fin, con que un conocido refrán español pueda traducirse de este modo: «Ojos que no ven, corazón que no quería».

Dicen más aún:

Dicen que una mujer sin abanico es cosa desconocida en este «venturoso país»; que el abanico va á todas partes con la señora y, por supuesto, á la iglesia, donde «se van grupos de mujeres de todas edades, arrodilladas ó en cucillas (ni que fueramos chinas), rezando y abanicándose con fervor».

Menos mal, repito, que nos conceden el arte de sabernos abanicar y confiesen que este arte es desconocido en Francia.

Todo un Benjamin Disraeli tampoco dejaba de fantasear. Lean ustedes:

«Una dama española, con el abanico en la mano, puede avergonzar a variados hombres reunidos; lo mismo lo abre con lentitud pomposa, que con vivacidad increíble; ora lo agita con languidez, ora nerviosamente; ya lo cierra produciendo un ruido semejante al aliento de un pájaro, como causando en otras ocasiones el efecto de un latigazo. El abanico de Dolores me tocó en el fondo, mientras que el de Catalana me rió en el costado (cuánto desafío). Reconozco que es un instrumento mágico,

tos; un motivo para hacer alarde de exquisito y artístico gusto.

La historia del abanico es larga; mucho se ha dicho de él; digámos las historias ó cuentos chinos, los textos indios, las antigüedades de Herculano, la comedia de Galdós, el poema *The Fan*, de John Gay, y otras obras. Y todavía se ha de decir tanto!

El abanico es un adorno que evoca ademas todas las literaturas, todas las poesías, toda la historia (y las *historias*) de la humanidad.

¡Habrá llegado el período más glorioso de su reinado! Le reserva el porvenir mejoras tiempos, aun? Es difícil; se nos figura que no sabe más.

Se inventarán muchas cosas; se perfeccionarán las máquinas que den fresco... Mas para el abanico artístico no hay otra máquina que la inspiración, el gusto, la inventiva y la riqueza que le dan el talento, el esmero y el lujo.

Quedará relegado el abanico joya, cuando se inventen otros más... prácticos? No puede ser. Siempre habrá muchas voces que griten: «Viva el abanico antiguo; muera, en este caso, el progreso!»

Y si el abanico es como uno que hace ya bastantes años admira y que siempre recordará; si el abanico es como aquél, precisamente, poesía, arte puro, es decir, la hermosa pintura de un hermoso pasaje (el paisaje Andaluz) de una de las más hermosas novelas que se han escrito, entonces, si más de dar vivas al abanico, hay que dárselas á España. Alegría y aplausos, sí. Me refiero, joh, insignes don Juan Valdés, al abanico cuyo paisaje es la gallarda figura de Pepita Jiménez, cuando luciendo su garbo y gentileza de amazona, «manejo un caballo tordo muy vivo y feroso, con destreza y príncipe notable», se dirige, acompañada de sus amigos, al Pozo de la Solana...

«Cosas de España», señores extranjeros. Y qué «cosas»... *Houn seit...* quien no las admira.

Solomé Núñez y Topete.

Boletín oficial.

El día 15 contiene:

Anuncio de cátedra vacante en la Universidad central.

Reclamaciones mineras desestimadas.

Cuentas de la Diputación provincial.

Anuncio de exámenes de ingreso en Instituto provincial.

Requisitoria del juzgado de Marina de Cartagena llamando al cabo de mar José Antonio Pérez Flores.

Edicto de contribuciones.

Otro de la Delegación de Hacienda sobre retención de una cantidad.

Otro de la Tesorería de Hacienda sobre personal de consumos.

Extracto de acuerdos tomados por el Ayuntamiento de Alhama en Julio último.

Edicto de la alcaldía de Alhama sa-

cando á subasta varios servicios públicos.

Otro del juzgado municipal de Carta-

gena llamando al conductor de la tar-

ta que atropelló á Salvador Navarrete Ruiz.

Edicto de la alcaldía de Alhama sa-

cando á subasta varios servicios públicos.

Otro del juzgado municipal de Carta-

gena llamando al conductor de la tar-

ta que atropelló á Salvador Navarrete Ruiz.

Edicto de la alcaldía de Alhama sa-

cando á subasta varios servicios públicos.

Otro del juzgado municipal de Carta-

gena llamando al conductor de la tar-

ta que atropelló á Salvador Navarrete Ruiz.

Edicto de la alcaldía de Alhama sa-

cando á subasta varios servicios públicos.

Otro del juzgado municipal de Carta-

gena llamando al conductor de la tar-

ta que atropelló á Salvador Navarrete Ruiz.

Edicto de la alcaldía de Alhama sa-

cando á subasta varios servicios públicos.

Otro del juzgado municipal de Carta-

gena llamando al conductor de la tar-

ta que atropelló á Salvador Navarrete Ruiz.

Edicto de la alcaldía de Alhama sa-

cando á subasta varios servicios públicos.

Otro del juzgado municipal de Carta-

gena llamando al conductor de la tar-

ta que atropelló á Salvador Navarrete Ruiz.

Edicto de la alcaldía de Alhama sa-

cando á subasta varios servicios públicos.

Otro del juzgado municipal de Carta-

gena llamando al conductor de la tar-

ta que atropelló á Salvador Navarrete Ruiz.

Edicto de la alcaldía de Alhama sa-

cando á subasta varios servicios públicos.

Otro del juzgado municipal de Carta-

gena llamando al conductor de la tar-

ta que atropelló á Salvador Navarrete Ruiz.

Edicto de la alcaldía de Alhama sa-

cando á subasta varios servicios públicos.

Otro del juzgado municipal de Carta-

gena llamando al conductor de la tar-

ta que atropelló á Salvador Navarrete Ruiz.

Edicto de la alcaldía de Alhama sa-

cando á subasta varios servicios públicos.

Otro del juzgado municipal de Carta-

gena llamando al conductor de la tar-

ta que atropelló á Salvador Navarrete Ruiz.

Edicto de la alcaldía de Alhama sa-

cando á subasta varios servicios públicos.

Otro del juzgado municipal de Carta-

gena llamando al conductor de la tar-

ta que atropelló á Salvador Navarrete Ruiz.

Edicto de la alcaldía de Alhama sa-

cando á subasta varios servicios públicos.

Otro del juzgado municipal de Carta-

gena llamando al conductor de la tar-

ta que atropelló á Salvador Navarrete Ruiz.

Edicto de la alcaldía de Alhama sa-

cando á subasta varios servicios públicos.

Otro del juzgado municipal de Carta-

gena llamando al conductor de la tar-

ta que atropelló á Salvador Navarrete Ruiz.

Edicto de la alcaldía de Alhama sa-

cando á subasta varios servicios públicos.

Otro del juzgado municipal de Carta-

gena llamando al conductor de la tar-

ta que atropelló á Salvador Navarrete Ruiz.

SOCIEDAD EDITORIAL DE ESPAÑA

El Comité ejecutivo de esta Sociedad ha acordado repartir dividendos mensuales á cuenta de los beneficios que se obtengan.

Por los correspondientes al mes de Julio último percibirá cada acción de Saverio Bruni cinco pesetas, y cada acción ordinaria, 4,50 pesetas.

A fin de mes, en vista del balance y liquidación, se procederá al pago del dividendo complementario por los beneficios sobrantes.

Desde el día 15 de Agosto corriente queda abierto el pago en las oficinas, calle del Conde de Aranda, número 1.

El juramento

(CUENTO)

Hay todavía en Calabria quien recuerda el nombre de Saverio Bruni, un bandoler feroz, natural de Longobucco.

La historia no habla de él, y es lástima, pues la vida de Saverio Bruni es un verdadero romance, dramático, original, lleno en su género.

La tía Rosa, una buena viejecita que nos vió nacer y crecer, y que entregó su alma á Dios á la respetable edad de ochenta y siete años (entre paréntesis, que faltaba ni un diente), recordaba una por una las hazañas de Saverio Bruni, como yo recuerdo, una por una también, mis travesuras de chicleo...

Cómo ansábamos, en las largas noches invernales, mientras la nieve caía abundantemente, que la tía Rosa empezase á contarnos sus historias de hadas y de bandoleros!

Al principio se negaba, diciendo que tenía sueño ó que le dolía la cabeza; pero nosotros insistíamos tanto, que, por fin, cedía y... contaba.

Entre los varios episodios que nos contó la buena tía, uno, sobre todo, quedó impreso en mi memoria.

Una tarde—una hora antes de la oración—un hombre estaba parado, inmóvil, en el medio de un sendero, excavado en el cerzón de la montaña, que conducía al molino.

Era bajo, grueso, barrigón, con dos ojos pequeños pero vivos, brillantes, feroces, y una larga barba de fraile capuchino.

Las cintas de terciopelo de su sombrero á la cintura, inclinado hacia un lado, fluctuaban, movidas por la brisa vespertina, sobre la ancha espalda del bandido, que, mientras estrechaba con la mano izquierda su fiel escopeta, hacia correr entre los callosos dedos de la derecha las cuerdas de un grueso rosario, del cual colgaban media docena de medallitas de plata y de bronce.

Pues—hay que hacerle justicia—Saverio Bruni era un bandoler religiosísimo que rehuía el ocio como su más mortal enemigo; y, en efecto, cuando no se ocupaba en matar á alguno—lo que sucedía raras veces—se entretenía en rezar el rosario...

A aquella tarde parecía más pensativo y siniestro que de costumbre, y tenía soñada razón: era el aniversario de la muerte de Peppinella, su esposa, á quien él había estrangulado diez años antes por la simple sospecha que él concibió acerca de que Peppinella no había sido indiferente á las miradas de un joven pastor.

—Al primero que encuentre, aunque sea mi padre, lo mató—había dicho aquél Saverio Bruni...

Mientras esperaba, derecho, inmóvil, en medio del sendero, murmuraba:

—Padre Nuestro...

Pero, como si lo hicieran expresamente, ni un alma aparecía por el camino de la montaña.

—Ni un perro... «Padre Nuestro que estás en los cielos...» Sin embargo, es por aquí por donde se va al molino, y alguien deberá venir... «Santificado sea tu nombre, venga á nos...» ¡Ah! ¡Por la Virgen! Aquí viene!

Y con un profundo suspiro de satisfacción, mientras brillaba en sus pequeños ojos un rayo de odio, Saverio Bruni esperó, estremeciéndose por la impaciencia, á su víctima...

**

Desde lo alto del sendero bajaba lentamente, detrás de su asno cargado con dos bolsas de trigo, un molinero de San Giovanni in Fiore.

Caminaba cantando, á media voz, una canción calabresa; tenía el aire de un hombre feliz.

Cuando el molinero se hubo acercado á Saverio Bruni, éste, después de mirarlo detenidamente, se mordió un dedo, en medio de exclamaciones de rabia.

¡El que adelantaba pasó á paso hacía ella! Era Tita Greco, un amigo suyo, más aún, un querido compadre!

Tita, á su vez, reconoció al bandido; pero su cara, alegre y sonriente, quedó inalterada. Saverio Bruni, el hombre que hacía temblar á toda la aldea, cuya cabeza había sido puesta á precio—juez mil ducados!—no podía inspirarle temor alguno; era su amigo, su buen compadre, y no pocas veces, hallándose en apuros, el bandoler lo había generosamente ayudado.

Buenas tardes, compadre Saverio. No hubo contestación.

Con las manos cruzadas sobre la boca de la escopeta y la barba apoyada en las manos Saverio Bruni contemplaba al molinero con aire compasivo.

—Buenas tardes, compadre... ¡No me contestas? ¿Qué te pasa? Estás, acaso, resentido conmigo?

—Títtal—dijo por fin el bandido, con una voz en que se notaba cierta conmoción—, qué mala estrella te trajo esta tarde hacia mí?

—Qué quieras decir? No te comprendo, querido compadre...

—Quiero decir que estás condenado á morir!

El molinero, al oír estas palabras, miró con sorpresa y terror á su amigo, mientras, instintivamente, daba dos pasos atrás.

—¡A morir! ¿Yo?

—Sí!

—Pero, ¿quieres burlarte de mí?

—Ni lo pienso.

—¿Y tú amigo? ¿Tu compadre?

—Sí, sí... lo juré, y los juramentos son sagrados para mí: «al primero que encuentre, aunque sea mi padre, lo mató»... Ves, pues...

El pobre molinero comprendió que estaba perdido, y su cara tan alegre y serena un momento antes, se volvió pálida...

Sucedió un profundo silencio á las últimas palabras de Saverio Bruni; sólo se oía, entre las ramas, los castaños, un ruido de alas y un gorjeo de pajarillos...

De subito, el molinero cayó de rodillas á los pies del bandido, y, con las manos cruzadas sobre el pecho y los ojos llenos de lágrimas, empezó á rogar y suplicarle desistiera del terrible juramento. Le habló de su esposa, de sus cuatro hijos, el último de los cuales era recién nacido, y dijo que él, Tita, era el único sostén de la casa; que, faltando él, faltaría el pan y tantas otras cosas que habrían comovido, á una piedra, pero que no comovieron absolutamente nada al feo y inflexible compadre. A cada frase de Tita no hacía más que contestar:

—Ha jurado!

Vibró por fin alguna cuerda escondida en su corazón, por más que aquel corazón estuviese endurecido en el crimen: pues, golpeando en el hombro del molinero, le dijo:

—Te hago gracia de la vida...

—Eh? ¡Oh! ¡Gracias, gracias! Bien dicha yo que...

—Espera un momento, no he concluido; debo, sin embargo, cumplir de algún modo el juramento; te cortaré las orejas hasta el 22...

—Las orejas has dicho... ¡Es horrible... Quedaré peor que un animal, no tendré más cara de cristiano... Pues bien; si, paciencia; se puede vivir sin orejas. Después de todo, ¿para qué sirven?

El bandido sacó del cinto un afilado cuchillo; luego, arrancado con el puñal y el índice de la mano izquierda una de las orejas de Tita, la bajó y acercó el cuchillo para cortarla...

Pero instantáneamente se detuvo, y dejando la oreja libre:

—Compadre... —dijo— ¡eres salvaje!

—Oh! ¡Gracias, gracias, compadre! —dijo— Estaba seguro de que, por fin, me tendrías lástima. ¡Qué diablos! ¿Somos ó no compadres?

—No creas; eres salvaje porque, ahora lo recuerdo, no fuiste tú el primero á quien vi...

—No fuí yo! ¡Quién fué, pues?

—El asno.

—¡El asno?

—Eso es. Consulta, pues, compadre: es el asno el que debe morir y no tú.

—Cervecería Segura Café especial.

—Matafolios —

Ha dado la luz felicitando un hermoso niño la esposa de D. José Crespo Blanco.

También ha dado la luz una preciosa niña la esposa de D. Pedro Bonache.

Reciben nuestras enhorabuenas los dichosos padres.

TIERRAS Y COCHES, MARQUES DE MIRÍA, JEREZ

—A los toros —

De Murcia han sido numerosos los aficionados de toros que han salido para Callosa con objeto de presentar la corrida de toros de ayer tarde

Fumadores! No olvidéis los pañuelos higiénicos, Perfumería Morell, T.P. 3

—El gobernador —

Ha asistido á su despacho, restablecido de su ligera indisposición, el gobernador civil de la provincia.

Las Palomas: Vinos finos de mesa puros e inalterables. Calle Aguaderes.

—Viajeros —

Ha salido para Cehegín, D. Francisco López Chicheri.

Ha llegado á Murcia, D. Joaquín González Conde.

PRESTAMOS. —Victorio, 24

Un año y hasta dos años de plazo.

Se cobra el 3 por 100 y menos en operaciones importan

Passouale Martine.

—Á LOS ANUNCIANTES

A petición de varios abonados en Cartagena á El LIBERAL, confeccionamos una sección especial de anuncios-tarjetas que, bajo el título de Diario de Avisos de Cartagena, hemos venido publicando con gran éxito en la cuarta plana de este periódico.

Nuestro propósito en esta sección es de que sirva de una información tanto comercial como industrial como profesional en que comerciantes, industriales, médicos, abogados, procuradores, notarios, cirujanos, dentistas, callistas, etc., etc., puedan disponer de un anuncio tarjeta, en que consignen, por ejemplo, el nombre y apellido, profesión y señas de domicilio.

Buenas tardes, compadre Saverio. No hubo contestación.

Esta sección pueden disfrutarla igualmente nuestros abonados en La Unión, Portmán, Orihuela, Elche, Alicante y demás puntos

de la Región, que conforme vamos recibiendo órdenes de anuncios de los puntos citados, iremos separando las secciones por pueblos y provincias.

Los anuncios en esta sección estarán sujetos á igual medida de los que se publican, pudiéndose ocupar doble ó triple espacio, aumentando en igual proporción el precio del anuncio.

Los precios en esta sección serán los siguientes:

Por 30 días 5 pesetas

Por 15 días 3'50 »

Por 10 días 2'50 »

Una inserción, 50 céntimos.

VIDA RELIGIOSA

VELA Y ALUMBRADO.—Día 16, en San Andrés, por D. Cayetano López Hurtado.

Mañana en las Capuchinas.

SANTORAL.—Día 16, San Roque, confesor, San Jacinto, Santas Eufemia y Santa.

EN LA MERCED.—Al toque de oraciones, la novena de San Roque.

Al toque de oraciones, la novena de Nuestra Señora de la Asunción.

SAN JOAQUIN.—La novena de San Joaquín se celebra en la iglesia de Santo Domingo por la mañana á las siete y por la noche al toque de oraciones.

Se explican los cultos en la forma siguiente:

Día 16, por la mañana, D. Joaquina López, viuda de Serrano, por su padre D. Joaquín y hermanos.

Por la noche, D. Joaquina Pérez de Cañada, por sus padres D. José Pérez y D. María Almansa, padres políticos y abuelo D. Joaquín Rubio.

EN LAS CAPUCHINAS.—Por la tarde á las cinco y cuarto la novena de la Asunción de la Virgen, con exposición del Santísimo Sacramento, continuando á la misma hora en las tardes sucesivas hasta el 22...

De verano —

Han salido:

Para Alicante, D. Antonio Gómez y familia y D. Concepción Almarcha.

Para Cartagena, D. Ricardo Piñeras.

Para Santa Pola, D. Saturnino Rubio.

Para Torrevieja, D. Manuel Crespo Ros, D. José Poveda y D. Antonio Miró.

= Notables efectos =

El marco de mar, la dilatación del estómago, vomitos, pirosis, acedias, aguas de boca, diarreas, disenterias y pesades gástricas se curan con el Elixir Estomacal de Suiz de Carlos.

—Cervecería Segura Café especial.

—Matafolios —

Ha dado la luz felicitando un hermoso niño la esposa de D. José Crespo Blanco.

También ha dado la luz una preciosa niña la esposa de D. Pedro Bonache.

Reciben nuestras enhorabuenas los dichosos padres.

—A los toros —

De Murcia han sido numerosos los aficionados de toros que han salido para Callosa con objeto de presentar la corrida de toros de ayer tarde

Fumadores! No olvidéis los pañuelos higiénicos, Perfumería Morell, T.P. 3

—El gobernador —

Ha asistido á su despacho, restablecido de su ligera indisposición, el gobernador civil de la provincia.

Las Palomas: Vinos finos de mesa puros e inalterables. Calle Aguaderes.

—Viajeros —

Ha salido para Cehegín, D. Francisco López Chicheri.

Ha llegado á Murcia, D. Joaquín González Conde.

PRESTAMOS. —Victorio, 24

Un año y hasta dos años de plazo.

Se cobra el 3 por 100 y menos en operaciones

En Madrid

—

LOS ANUNCIANTES

Esquelas á precio de tarifa, desde CINCO pesetas en adelante.

Coché de Caravaca

La empresa del coche de Caravaca ha dispuesto que durante la presente estación y como en años anteriores, se cambien las horas de salida y llegada del mismo en la forma siguiente:

Coché ascendente, sale de Murcia á las 9 de la noche; llega á Alcantarilla á las 9:45; á Mula á la una de la madrugada; á Bullas á las 3; á Cehegín á las 4:30 y á Caravaca á las 5 de la mañana.

Coché descendente, sale de Caravaca á las 9 de la noche; llega á Cehegín á las 3:30; á Bullas á las 11; á Mula á la una de la madrugada; á Alcantarilla á las 4:15 y á Murcia á las 5 de la mañana.

Se ha establecido una rebaja de 50 céntimos por asiento en los trayectos de Caravaca y Cehegín.

SERVICIO DE FERROCARRILES

De Murcia a Torrevieja y Alicante

	Llegadas	Salidas
Murcia	Salidas 7,00 17,00 Llegadas 10,00 20,00	
Alicante	Salidas 7,00 17,00 Llegadas 9,55 20,00	
Torrevieja	Salidas 7,00 17,00 Llegadas 9,55 20,00	
Alcantarilla	Salidas 10,15 20,00	
Lorca	Llegadas 11'58 22,09	

De Alcantarilla a Lorca y viceversa

Alcantarilla Salidas 10,15 20,00

Lorca Llegadas 11'58 22,09

De Madrid-Alejandría-Chinchilla a Cartagena y Alicante

Salidas 16,00 6,30

Alcantarilla Llegadas 8,55 17,45

De Cartagena á los Blancos y viceversa

Cartagena Salidas 5,40; 8,10; 10,50;

mañana; 1,20, 3,50 y 6,20 tarde.

La Unión Llegadas 6,13, 8,54, 11,24

mañana; 1,53, 4,33 y 6,54 tarde.

Los Blancos Llegadas 6,38 mañana;

2,18 y 7,20 tarde.

Los Blancos Salidas 6,48 mañana; 2,03

y 7,30 tarde.

La Unión Salidas 7,14 y 9,40 mañana;

12,24, 2,51, 5,27 y 7,57 tarde.

Cartagena Llegadas 7,45 y 10,18 ma-

ñana; 12,58, 3,21, 6,00 y 8,30 tarde.

De Lorca al Empedado d' Aguillas y d' Baso

y viceversa

Salidas 16,00 6,30

Llegadas 8,55 17,45

De Madrid-Alejandría-Chinchilla a Cartagena y Alicante

Correos 3 y 34; 10 y 28; 30 y 36

Mixto 166

ESTACIONES 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 133, 134, 135, 136, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 159, 160, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 174, 175, 176, 177, 178, 179, 180, 181, 182, 183, 184, 185, 186, 187, 188, 189, 190, 191, 192, 193, 194, 195, 196, 197, 198, 199, 200, 201, 202, 203, 204, 205, 206, 207, 208, 209, 210, 211, 212, 213, 214, 215, 216, 217, 218, 219, 220, 221, 222, 223, 224, 225, 226, 227, 228, 229, 230, 231, 232, 233, 234, 235, 236, 237, 238, 239, 240, 241, 242, 243, 244, 245, 246, 247, 248, 249, 250, 251, 252, 253, 254, 255, 256, 257, 258, 259, 260, 261, 262, 263, 264, 265, 266, 267, 268, 269, 270, 271, 272, 273, 274, 275, 276, 277, 278, 279, 280, 281, 282, 283, 284, 285, 286, 287, 288, 289, 290, 291, 292, 293, 294, 295, 296, 297, 298, 299, 300, 301, 302, 303, 304, 305, 306, 307, 308, 309, 310, 311, 312, 313, 314, 315, 316, 317, 318, 319, 320, 321, 322, 323, 324, 325, 326, 327, 328, 329, 330, 331, 332, 333, 334, 335, 336, 337, 338, 339, 340, 341, 342, 343, 344, 345, 346, 347, 348, 349, 350, 351, 352, 353, 354, 355, 356, 357, 358, 359, 360, 361, 362, 363, 364, 365, 366, 367, 368, 369, 370, 371, 372, 373, 374, 375, 376, 377, 378, 379, 380, 381, 382, 383, 384, 385, 386, 387, 388, 389, 390, 391, 392, 393, 394, 395, 396, 397, 398, 399, 400, 401, 402, 403, 404, 405, 406, 407, 408, 409, 410, 411, 412, 413, 414, 415, 416, 417, 418, 419, 420, 421, 422, 423, 424, 425, 426, 427, 428, 429, 430, 431, 432, 433, 434, 435, 436, 437, 438, 439, 440, 441, 442, 443, 444, 445, 446, 447, 448, 449, 450, 451, 452, 453, 454, 455, 456, 457, 458, 459, 460, 461, 462, 463, 464, 465, 466, 467, 468, 469, 470, 471, 472, 473, 474, 475, 476, 477, 478, 479, 480, 481, 482, 483, 484, 485, 486, 487, 488, 489, 490, 491, 492, 493, 494, 495, 496, 497, 498, 499, 500, 501, 502, 503, 504, 505, 506, 507, 508, 509, 510, 511, 512, 513, 514, 515, 516, 517, 518, 519, 520, 521, 522, 523, 524, 525, 526, 527, 528, 529, 530, 531, 532, 533, 534, 535, 536, 537, 538, 539, 540, 541, 542, 543, 544, 545, 546, 547, 548, 549, 550, 551, 552, 553, 554, 555, 556, 557, 558, 559, 551, 552, 553, 554, 555, 556, 557, 558, 559, 560, 561, 562, 563, 564, 565, 566, 567, 568, 569, 570, 571, 572, 573, 574, 575, 576, 577, 578, 579, 571, 572, 573, 574, 575, 576, 577, 578, 579, 580, 581, 582, 583, 584, 585, 586, 587, 588, 589, 581, 582, 583, 584, 585, 586, 587, 588, 589, 590, 591, 592, 593, 594, 595, 596, 597, 598, 599, 591, 592, 593, 594, 595, 596, 597, 598, 599, 600, 601, 602, 603, 604, 605, 606, 607, 608, 609, 601, 602, 603, 604, 605, 606, 607, 608, 609, 610, 611, 612, 613, 614, 615, 616, 617, 618, 619, 611, 612, 613, 614, 615, 616, 617, 618, 619, 620, 621, 622, 623, 624, 625, 626, 627, 628, 629, 621, 622, 623, 624, 625, 626, 627, 628, 629, 630, 631, 632, 633, 634, 635, 636, 637, 638, 639, 631, 632, 633, 634, 635, 636, 637, 638, 639, 640, 641, 642, 643, 644, 645, 646, 647, 648, 649, 641, 642, 643, 644, 645, 646, 647, 648, 649, 650, 651, 652, 653, 654, 655, 656, 657, 658, 659, 651, 652, 653, 654, 655, 656, 657, 658, 659, 660, 661, 662, 663, 664, 665, 666, 667, 668, 669, 661, 662, 663, 664, 665, 666, 667, 668, 669, 670, 671, 672, 673, 674, 675, 676, 677, 678, 679, 671, 672, 673, 674, 675, 676, 677, 678, 679, 680, 681, 682, 683, 684, 685, 686, 687, 688, 689, 681, 682, 683, 684, 685, 686, 687, 688, 689, 690, 691, 692, 693, 694, 695, 696, 697, 698, 699, 691, 692, 693, 694, 695, 696, 697, 698, 699, 700, 701, 702, 703, 704, 705, 706, 707, 708, 709, 701, 702, 703, 704, 705, 706, 707, 708, 709, 710, 711, 712, 713, 714, 715, 716, 717, 718, 719, 711, 712, 713, 714, 715, 716, 717, 718, 719, 720, 721, 722, 723, 724, 725, 726, 727, 728, 729, 721, 722, 723, 724, 725, 726, 727, 728, 729, 730, 731, 732, 733, 734, 735, 736, 737, 738, 739, 731, 732, 733, 734, 735, 736, 737, 738, 739, 740, 741, 742, 743, 744, 745, 746, 747, 748, 749, 741, 742, 743, 744, 745, 746, 747, 748, 749, 750, 751, 752, 753, 754, 755, 756, 757, 758, 759, 751, 752, 753, 754, 755, 756, 757, 758, 759, 760, 761, 762, 763, 764, 765, 766, 767, 768, 769, 761, 762, 763, 764, 765, 766, 767, 768, 769, 770, 771, 772, 773, 774, 775, 776, 777, 778, 779, 771, 772, 773, 774, 775, 776, 777, 778, 779, 780, 781, 782, 783, 784, 785, 786, 787, 788, 789, 781, 782, 783, 784, 785, 786, 787, 788, 789, 790, 791, 792, 793, 794, 795, 796, 797, 798, 799, 791, 792, 793, 794, 795, 796, 797, 798, 799, 800, 801, 802, 803, 804, 805, 806, 807, 808, 809, 801, 802, 803, 804, 805, 806, 807, 808, 809, 810, 811, 812, 813, 814, 815, 816, 817, 818, 819, 811, 812, 813, 814, 815, 816, 817, 818, 819, 820, 821, 822, 823, 824, 825, 826, 827, 828, 829, 821, 822, 823, 824, 825, 826, 827,